

## **“Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas”**

**Lc 22, 7.14—23,56**

### **Reflexión y Estudio de la Pasión de Cristo Según el Evangelio de San Lucas**

**(Referencias y Cometarios tomados de la Biblia Nácar-Colunga y Biblia de Jerusalén)**

**Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

#### **Lectio Divina**

### **MANTENGAMOS VIVA EN EL CORAZÓN LA ESPERANZA, COMO MARÍA, QUE PERMANECIÓ FIRME A LOS PIES DE LA CRUZ**

Renovamos nuestro propósito de seguir a Jesús con una fe pura y sencilla. Los episodios evangélicos que la liturgia quiere que revivamos hoy nos ponen frente a dos escenas claramente opuestas entre sí. La multitud que sigue a Jesús con entusiasmo, poco después cae en la desilusión y se muestra indiferente o temerosa al cambiar la situación. Antes, cantaba gozosa: "Hosanna", y luego, en el momento de la pasión, mira desde lejos, muda, impotente, incluso a veces grita: "¡Crucifícalo!". Pues bien, si por nuestra debilidad, en tantos momentos de nuestra existencia nos hemos quedado también nosotros mirando al Señor de lejos, en vez de seguirle animosamente por el camino de la cruz, por lo menos ahora deseemos renovarnos interiormente, pidiendo participar intensamente en su pasión. Y si no se nos ha concedido llevar en el cuerpo los signos de esta comunión, que podamos al menos aceptar en silencio, por su amor, cualquier humillación y aceptar con mansedumbre todas las pruebas de la vida

Mantengamos viva en el corazón la esperanza, como María, que permaneció firme a los pies de la cruz, segura de que las tinieblas del Viernes Santo se desgarrarían en el alba de la resurrección.

#### **ORACION**

Señor manso y humilde, tú conoces la volubilidad de nuestros sentimientos. Sabes que con la misma facilidad con que te acogemos entusiasmados te entregamos inmediatamente después a la muerte infame de nuestras traiciones, de nuestras indiferencias; y a pesar de todo, has querido seguir siendo nuestro maestro, y nosotros discípulos tontos y tardos de corazón. Concédenos que la escucha de tu pasión grave en nosotros los rasgos de tu rostro para que, mirándote, aprendamos a no retroceder ante el sufrimiento de cada día.

Enséñanos a no buscar evasiones fáciles al dolor y haz que aprendamos finalmente a creer que el designio del Padre es, para cada uno, una obra maestra de amor, aun cuando parezca contradecir nuestras esperanzas de felicidad. Concédenos unirnos a ti con un abandono total de quien se fía -como un niño- en manos del Padre, seguros de que la muerte no tiene la última palabra, sino el gozo y el triunfo del amor eternamente victorioso.